Martes 3 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mc* 3,31-35): En aquel tiempo (…), Él les responde: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?». Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: «Éstos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

La "nueva familia" de Dios

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy Jesucristo nos revela el rostro familiar de Dios y la universalidad de su amor: todo hombre está llamado a formar parte de su "familia", de su "nosotros". La condición de "discípulo de Jesús" no se restringe a un grupo de seguidores del Maestro (a modo de "escuela" de pensamiento), sino que todo el que escucha y acoge la Palabra puede ser "discípulo".

Lo decisivo será la escucha y el seguimiento, no la procedencia o la estirpe. Todos estamos llamados a ser sus discípulos. Así, la actitud de ponerse a la escucha de la Palabra da lugar a un Israel más amplio, renovado, que, sin anular al antiguo pueblo israelita, lo abre a lo universal. El vehículo de esta universalización es "la nueva familia", cuya única condición previa es la comunión en la voluntad de Dios.

—Jesús, tu "Yo" no es un ego caprichoso que gira en torno a ti mismo, sino que es un Yo que escucha y obedece: la comunión contigo es comunión filial con el Padre.